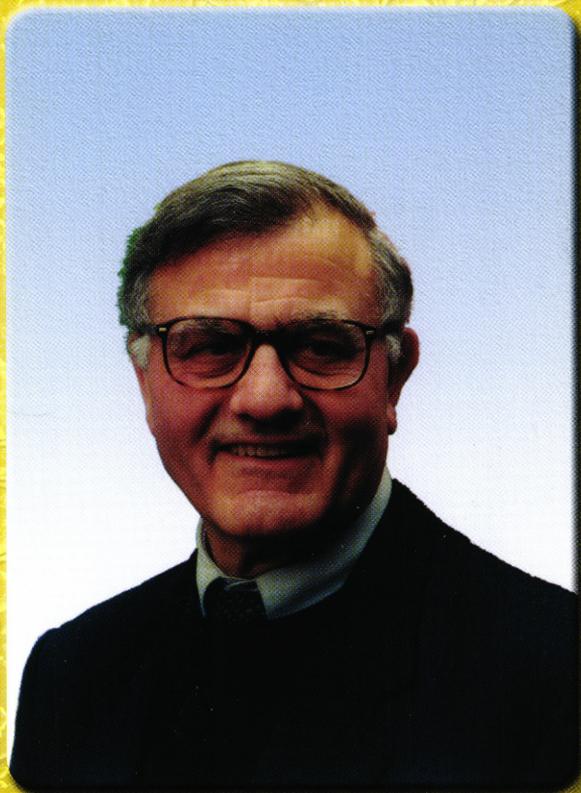


Residencia Inspectorial Salesiana

LEÓN

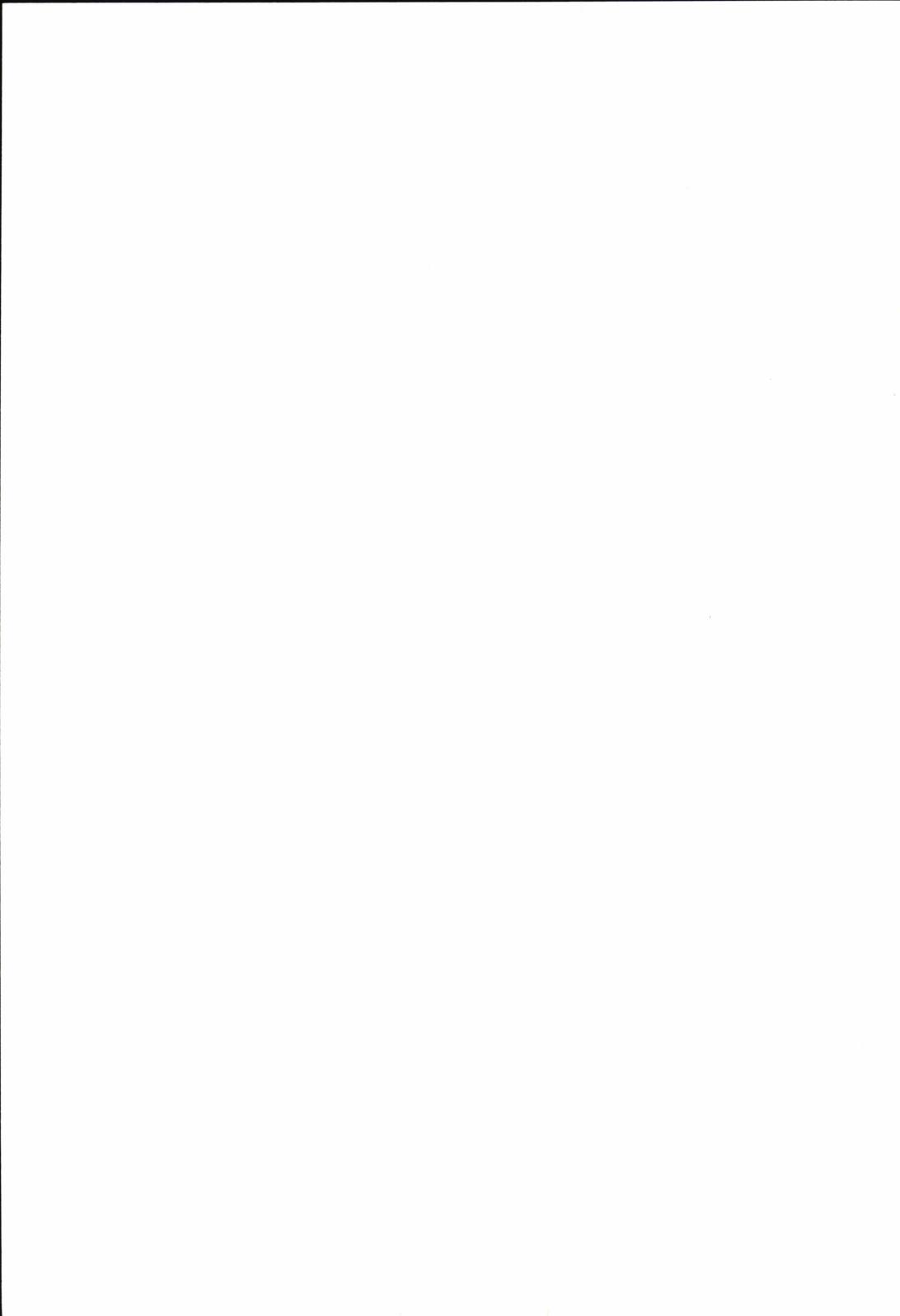


Emilio R. Cabanelas Salgado

Sacerdote Salesiano

Barbantes (Ourense), 7 de Diciembre de 1934

† León, 13 de Mayo de 2012



No es una buena noticia comunicar la “pérdida” de un hermano a quien aun no le debiera tocar dejar este mundo para descansar en el seno de Dios Padre. Pero, al mismo tiempo, considero un honor referirme a la vida de nuestro querido

DON EMILIO R. CABANELAS SALGADO

quien, después de una larga y sufrida enfermedad, llegó a la “Nueva Ciudad, donde ya no hay llanto, ni luto, ni dolor”.

La noticia del fallecimiento de Emilio Cabanelas la comunicó a los hermanos de la Inspectoría el propio Sr. Inspector, don José Rodríguez Pacheco, el 13 de Mayo de 2012, en los siguientes términos:

“Queridos hermanos:

*Me pongo en comunicación con todos vosotros en nuestras comunidades para daros una noticia dolorosa: esta tarde, hacia las siete, en el hospital “Nuestra Señora de Regla”, como consecuencia del progresivo empeoramiento de su salud, fallecía nuestro hermano **Emilio Cabanelas Salgado.***

La capilla ardiente se encuentra instalada en la Casa Inspectorial; también aquí tendremos la misa de funeral el martes, día 15, a las once y media de la mañana. A continuación tendrá lugar la conducción del cadáver a nuestro panteón en el cementerio de León.

Nos unimos de todo corazón al dolor de sus familiares, de las comunidades y Familia Salesiana en las diversas presencias en que Emilio ejerció siempre con generosidad diversos cargos de



animación, y de cuantos hemos conocido y querido a este buen sacerdote, hermano jovial y entusiasta; salesiano que dedicó sus mejores energías a los jóvenes y a la animación de diversos grupos de Familia Salesiana. Ante la dolorosa separación, pedimos al Padre de la Vida, que reciba con bondad la vida de su hijo Emilio y nos impulse a todos nosotros a continuar dando vida al sueño de Dios para los jóvenes de hoy, como supo hacerlo Emilio.

Con fraterno afecto,

José Rodríguez Pacheco

INSPECTOR

Emilio había llegado a esta casa residencia inspectorial para ser atendido de sus enfermedades el día 12 de Noviembre de 2011. Hacía dos años que venía experimentando un proceso paulatino de demencia senil en la casa de Vigo San Roque, por lo que el Sr. Inspector lo había relevado de responsabilidades y compromisos, muy a pesar del propio Emilio, que luchó por ser útil a la comunidad. Últimamente había sido operado de un oído, del que quedó muy dañado. Esta comunidad de Vigo, y cada uno de los hermanos, hizo un ejercicio ejemplar de atención a Emilio en cuantas necesidades pudo precisar, tanto de acogida y acompañamiento, como de requisitos médicos y hospitalarios.

Cuando se agravó la situación, fue preciso hospitalizarlo en el “Hospital Xeral” de Vigo, muy cerca de la Casa Salesiana, donde médicos, enfermeras y personal subalterno y los propios Salesianos de la comunidad le prestaron los mejores cuidados y las más amables y cariñosas atenciones. Al llegar a una situación de dependencia continua, se tomó la decisión de traerlo a esta casa de León, preparada especialmente para atención a los enfermos.

El proceso de deterioro se hizo imparable y cada vez más complicado: al alzheimer se añadieron complicaciones renales, diabetes acentuada, úlceras en las piernas, que en los diabéticos son muy difíciles de curar y, por otra parte, son dolorosísimas, desorientación... etc., etc.

Su estancia en esta casa exigió que hubiera siempre una persona a su lado, pues, además, perdió el ritmo del sueño, por lo que era incapaz de permanecer en la cama o en reposo: todo su afán era caminar. La comunidad trató de demostrarle cariño y afecto continuo, aunque él no lo percibiera. Tuvo algunos momentos de cierta lucidez en los que él mismo se divertía: su cumpleaños, por ejemplo, o algún recuerdo... Los recuerdos que le afluían tenían por objeto la familia, hermanos fallecidos, situaciones de peligro de los jóvenes... actuaba el

subconsciente. A veces se manifestaba su piedad con signos religiosos, como la señal de la cruz o intentos mecánicos de iniciar la Eucaristía.

Llegó una primera crisis que nos obligó a llevarlo a urgencias y de allí nos lo enviaron al centro Hospitalario “Altollano” donde pasó un mes en situación estable, pero crítica, acumulando otras infecciones. Se lo trajo para casa, pues los cuidados del hospital se le podían propiciar en nuestra enfermería. Una nueva crisis y, por el mismo procedimiento, quedó ingresado en el Complejo Hospitalario Nuestra Señora de Regla, donde, después de casi un mes, dejó de sufrir el día 13 de Mayo.

Agradecemos mucho la colaboración que nos ofrecieron hermanos salesianos de las comunidades de La Fontana y del Centro Don Bosco en turnos de acompañamiento a Emilio en los hospitales. Lo mismo hicieron sus sobrinos Suso y Julia, desplazados desde El Escorial en fines de semana y durante la Semana Santa, cuyos niños entretenían y hacían feliz a Emilio.

Emilio nació en Barbantes-Estación, perteneciente al municipio de Cenlle (Ourense), lugar en el que está situada la estación de ferrocarril. De ahí el nombre de Barbantes-Estación. Está registrado en el juzgado municipal con el nombre de Emilio Raúl. En su partida de bautismo figura como natural de “A Barca” o “La Barca”, que, efectivamente, es el lugar en el que está situada la estación de Barbantes y, en torno al cual, se ha desarrollado un núcleo importante de población, recorrido por la carretera nacional 120 y materialmente acariciado por las aguas del río Miño. En tiempos era en ese lugar donde existían unas barcas cuyos propietarios fueron sus abuelos y las explotaban para transportar pasajeros al otro lado del Miño o realizar portes de mercancías por las riberas de este importante río, rico en anguilas e incluso lampreas.

He aquí las añoranzas de Emilio sobre su pueblo en una especie de pregón que pronunció en una de las fiestas patronales:

BARBANTES HACE 25 A 30 AÑOS

“Ante todo quiero daros las gracias por haberme incluido en la lista de las personas que sienten añoranzas por su pueblo. A la hora de redactar estas líneas son tantas las ideas que afluyen a mi mente, que en tan corto espacio, resulta imposible abarcarlas todas. Por ello, pido mil perdones a los que aun sois testigos de cuanto voy a narrar, y que, desde dentro, podéis con-

trastar con los hechos de ahora; y a los jóvenes porque, quizá, haya quien vea en ellos un reto inútil y sin sentido. No pretendo otra cosa que evocar, con la sencillez del niño que desentraña aquellos mismos juguetes que constituyen la ilusión de su vida en el quehacer diario, los aconteceres de un ayer que va siendo historia.

He aquí que el primer y gran personaje que no deberíamos olvidar nunca es don Alfredo, maestro incansable y eficaz de los tiempos difíciles. Él constituye un símbolo para muchos; su memoria despierta antiguas nostalgias. El testimonio honorable de su ejemplo y palabra siguen teniendo un valor que se impone por sí mismo. Espero que madure en años venideros la idea de expresar nuestro sincero agradecimiento a un hombre que gastó su vida por el pueblo, que amaba hasta el extremo. De él podrían hablar hasta las piedras y los árboles.

A su lado, y con no menos agrado, recordamos a tantos otros y otras personas queridas, que se entremezclan para ofrecernos perspectivas aleccionadoras para todos los tiempos.

No sería justo dejar de mencionar las diversiones y juegos de antaño, todos ellos marcados de una natural y contagiosa espontaneidad y alegría. Allí quedan las tertulias de nuestros mayores, con sus ratos de sano esparcimiento (a chave, los juegos de azar etc.); de los jóvenes, con sus grupos, equipos y pandillas, estrechamente unidos en competiciones deportivas (fútbol, carreras, ciclismo etc.); los juegos inocentes de los niños (pelota, marro, bate, billarda, los arcos, la peonza, la cuerda, el diábolo, las canicas, los escondites, etc. etc.); el bullicio de las tradicionales ferias, animadas por charlatanes y barracas; los carnavales con olor a mimosa; la bucólica y famosa vendimia; los títeres al aire libre; el silbido de las antiguas máquinas chocolateras cruzando la vega; los coches y camiones con sus gasógenos a cuestras, el fagonazo y silbar de las balas en los "días de tiro"; el avanzar de las aguas del río; el balar de las ovejas y cabritos; el afluir de turistas y bañistas a los balnearios de Carballiño y Layas... Todo esto daba un colorido y encanto especial a esta pequeña aldea o pueblo de Barbantes.

No es este el momento de extenderme en hablar de las múltiples virtudes y de la hospitalidad de las gentes de entonces. Sin embargo, queremos resaltar su profunda religiosidad. Resulta grato recordar las tradicionales romerías de San Torcuato, San Vitorio, San Benito, Santiago, de la Virgen de los Remedios, la de los Milagros y hasta de la Virgen de la Peneda en Portugal, la bendición de los ramos, de las casas, y el cumplimiento pascual, el Rosario en familia, el amor a los fieles difuntos, etc. etc.

Nuestro tiempo se pierde en la acción, la agitación del momento. Parece que no queda tiempo para la contemplación. Ahí hemos admirado siempre nuestra Calzada Romana, el Carril, a Caba do Moure...; momentos, quizá, olvidados y testigos callados de un pasado que se pierde en los siglos. Ellos delimitan, cierran y son el marco más glorioso de nuestra tierra.

Pero no todo ha sido bello y atrayente. Entonces compartimos las estrecheces de los años de la posguerra, vivimos la angustia de las grandes privaciones nacionales, del trabajo incansable, de las malas cosechas, de los cuentos de terror, etc. Y lo que nadie olvida, sin duda, es la trágica noche en que el Barbaña sembró el desastre, y hasta nosotros trajo el dolor y la muerte.

Los hombres de ahora han visto algo más, saben muchas cosas más. Ellos pueden hablar de lo que era en Barbantes el "Mes de las flores", con suave olor a azucenas; la fiesta de San Antonio, cuyo recuerdo llenaba de afecto y presidía todas las aspiraciones nuestras; o San Martiño, con sus brindis y magostos.

No quisiera alargar más estas líneas que brotan de algo que llevamos muy dentro. Ni pretendo cerrar horizontes a vuestra fantasía y a mejores elogios de tantas y tan elocuentes bellezas. Termino una historia que todos teníamos que ampliar, tener presente, y ampliar desde donde haya un hijo de nuestra tierra".

Según la costumbre de entonces, los padres de Emilio no demoraron el presentarlo en la Iglesia para ser bautizado, sino que escogieron el gran día del Nacimiento del Hijo de Dios para que él también naciera, por la gracia del Bautismo, como hijo de Dios. Fue bautizado en la Parroquia de Santa Eulalia de Layas, localidad adyacente a La Barca, hoy renombrada por la industrialización termal de sus aguas. Se le puso el nombre de Emilio exclusivamente. En esta misma Parroquia recibió Emilio el Sacramento de la Confirmación, a la edad de 12 años, el día 28 de Junio de 1946, de manos del Obispo de Ourense, entonces Mons. Francisco Alonso Nájera, quien más tarde fundó la Congregación de Religiosas Misioneras del Divino Maestro; actualmente está en proceso su causa de Beatificación.

LA FAMILIA DE EMILIO

Fueron sus padres Antonio y Obdulia, ambos naturales del pueblo Barbantes, del ayuntamiento de Punxín (Ourense). Formaron un hogar a la usanza del tiempo y de la tierra. Antonio fue un hombre bueno de humanidad, de buen corazón, y bueno de virtud, trabajador, emprendedor, honesto, sacrificado,

buen vecino. Y Obdulia fue una madre entrañable y una ama de casa fiel y solícita, mujer gallega a quien no caían anillos en el trabajo, fuera en la casa o fuera en tierra de labor, y “agarimosa” donde las haya.

Además de Emilio, Antonio y Obdulia tuvieron otros tres hijos: Antonio, único superviviente con residencia en Vigo; Benigno, fallecido el 29 de Abril de 1987, a los 45 años de edad; y Tomás Raúl, fallecido el 3 de Abril de 1988, a los 49 años. Emilio ocupaba el tercer lugar.

Tenían Antonio y Obdulia algunos “terruños” cercanos a la vivienda que aportaban su parte al consumo en la familia, donde siempre hubo caldo caliente. Pero Antonio consiguió trabajar como ferroviario, con lo que pudo mejorar la calidad de vida de la familia. El propio Emilio coloca a su familia en el nivel medio de situación económica. Esta condición de ferroviario la consiguió también para algunos de sus hijos.

En el hogar se respiraba un ambiente de arraigado y estrecho sentido de familia unida, de sentimientos profundos y tiernos, de sanas costumbres en la manera de vivir, de acoger y de ayudar, así como de cultivar el sentido cristiano y religioso, y el recuerdo de los antepasados. Precisamente una de las nostalgias de Emilio, a pesar del alzheimer, era el recuerdo de sus hermanos difuntos, que le causaba llantos frecuentes y duraderos.

Es común en Galicia que el núcleo familiar no se cierre en sí mismo, sino que los lazos de sangre conjugan una familia extensa que vincula a sus miembros de por vida y aun más allá de la vida. Recuerdo al respecto, cómo Emilio nos iba señalando cada casa de sus parientes al pasar por Barbantes y aldeas contiguas.

Entre los familiares de Emilio, cuatro optaron, como él después, por la vida consagrada, entre ellos un primo carnal, amigo entrañable y compañero, además de pariente, que le precedió en la Congregación Salesiana: Emilio Gómez Cabanelas, hoy sacerdote incardinado en la Diócesis de Tuy-Vigo.

CURRICULUM VITAE

Cursó Emilio la enseñanza primaria en su pueblo natal, como era natural en aquel tiempo, bajo los signos del “espíritu nacional” y los medios usuales: el catón, los cuadernos de rayas, la pizarra y pizarrín, la enciclopedia de grado medio..., y unos maestros exigentes, pero entregados y pegados a su profesión orientadora. Maestros hubo que facilitaron y orientaron a sus alumnos hacia

estudios superiores y a los Seminarios. Ya vimos el recuerdo agradecido que Emilio dedica a don Alfredo.

Su primer contacto con la Congregación Salesiana –no sabemos cómo– fue en Castrelo-Cambados. Su padre mismo supo de la existencia de los Salesianos en Ourense y por ellos del Seminario de Cambados. Y allí se presentó con Emilio el 1 de Septiembre de 1948 sin cumplir aun los 14 años, si bien ya en 1947 había firmado una autorización, ante los Salesianos de Ourense, acompañado de tres testigos, “para entrar en la `hermandad´ de `hermanos´ salesianos en el Colegio San Juan Bosco”.

Los Aspirantados en la extensa Inspectoría Céltica habían tenido diversas sedes, algunas anejas a otras actividades prioritarias de la Casa Salesiana: Astudillo, Santander, Carabanchel Alto... Últimamente se había construido el gran Aspirantado de Arévalo, pero conservando Astudillo para los dos primeros años y habilitando el “Pazo de Serantellos” de Castrelo-Cambados, en la zona de Galicia, para un primer año de entrenamiento.

Este pazo había sido propiedad de D^a Dolores del Valle Bechade, dama francesa afincada en Cambados, dueña de grandes posesiones y mujer de nobles sentimientos de caridad y piedad. Su albacea era el prestigioso abogado don José Manuel Taboada Lago, entonces Presidente Confederal (mundial) de los Antiguos Alumnos Salesianos, quien la animó a orientar el legado de sus bienes hacia obras benéficas, como el Arzobispado de Santiago, el Asilo de Cambados y los Salesianos, dedicados a la educación de la juventud pobre y abandonada.

A partir de este momento, fueron estas las etapas y recorridos:

- Aspirantado: 1948-49, en Castrelo-Cambados (Pontevedra).
1949-52, en Arévalo (Ávila).
- Noviciado: 1952-53, en Mohernando (Guadalajara).
Vistió la sotana el día 22-X-1952
Primera Profesión: 16-VIII-1953.
- Posnoviciado: 1953-56, en Guadalajara.
Segunda Profesión: 16-VIII- 1956.
- Tirocinio: 1956-59, en La Coruña D.B.
Profesión Perpetua: 16-VIII-1959 en Astudillo (Palencia).
- Teología: 1959-61, en Madrid-Carabanchel Alto.
1961-63, en Salamanca.

Durante los años de Teología recibió regularmente los ministerios y las ordenaciones: Ostiariado y Lectorado: 18-III-1961; Exorcistado y Acolitado: 22-XII-1961; Subdiaconado: 29-VI-1962; Diaconado: 22-XII-1962; y Presbiterado: 14-IV-1963. En estas últimas ordenaciones ofició el Arzobispo de Oxyrinco (exiliado en Madrid) Mons. González de Arbeláez, que lo hizo para varias promociones en Carabanchel y Salamanca.

Tanto los estudios cursados durante el Posnoviciado (últimos cursos del Bachillerato de Ciencias y Letras, Filosofía y Pedagogía) como durante la Teología (todos los tratados), exigían grandes esfuerzos y mucha tensión psicológica. Algunos enfermaban. ya que en los años de posnoviciado no se iba de vacaciones con la familia, se solía pasar un mes del verano en la casa Aspirantado de El Rollo (Soria) saneando las intoxicaciones “librescas” entre los pinares de Covalada y Vinuesa, los aires frescos de la sierra Cebollera y las cristalinas aguas de la Laguna Negra en el nacimiento del río Duero o de los pequeños ríos Razón y Razoncillo.

Pero a los paseos y pasatiempos se añadían estudios de idiomas y perfeccionamiento de materias a base de ejercicios y repeticiones. Así Emilio fue adquiriendo dominio del Francés y del Italiano, además de experimentar el gusto por la psicología y las matemáticas, e iniciarse en los trucos de la magia.

“Durante toda la formación inicial se da importancia, juntamente con el estudio, a las actividades pastorales de nuestra misión”. Justamente esto tiene lugar durante el período llamado del “Tirocinio”. “El tirocinio es una etapa de intensa confrontación vital con la acción salesiana en una experiencia educativo-pastoral. En él, el Salesiano joven se ejercita en la práctica del Sistema Preventivo y, sobre todo, en la asistencia salesiana” (C. 115). De algún modo, el tirocinio era como la prueba de fuego en la vocación del Salesiano que, en edad tan joven (18,19, 20, 21 años) debía ejercitarse y responsabilizarse en la ardua labor docente, educativa y pastoral salesiana. De hecho, Emilio cumplió esta etapa en el Colegio San Juan Bosco de La Coruña, donde estudiaban cerca de un millar de alumnos, siendo internos más de doscientos. Las circunstancias político-sociales permitían el ejercicio de la docencia, amparados en los Estudios Eclesiásticos ya cursados. Ello hacía que los “clérigos”, abundantes entonces, llevaran el peso de los Colegios, pues tenían el cuadro horario del Colegio totalmente cubierto con clases, asistían en los estudios por las tardes y los fines de semana, asistían y animaban los juegos en los patios y los paseos, acompañaban en los dormitorios a los alumnos internos, preparaban carteleras..., eran auténticos tutores. En cada clase había entre 40 y 50 alumnos de

todo el Bachillerato. Y hasta se aprendían semanalmente los 10 versículos de la Biblia para rendir ante el Director cuenta del “Testamentino”. Célebres fueron, por lo demás, las aventuras picarescas de los “clérigos” de La Coruña.

En aquella época el Colegio de La Coruña se distinguía por una marcada disciplina y por buenos resultados académicos.

Allí se ejercitó Emilio, superando las no pequeñas dificultades, pero entregado en cuerpo y alma a la causa. Fue su afán ayudar a los más necesitados y estudiar a cada uno de los alumnos para sacar de él lo mejor. Se entreveía su inclinación a la psicología.

En los años en que Emilio hizo el Tirocinio se inició la costumbre de preparar durante los veranos exámenes de Magisterio en la Escuela Normal de Magisterio de Pontevedra. El mes de Septiembre se convertía Pontevedra en ciudad levítica. Es verdad que se concedían importantes convalidaciones por los estudios cursados, pero había algunas asignaturas y metodologías que exigían horas y esfuerzos no pequeños. Así Emilio fue preparando, muy bien por cierto, su título de “Maestro Nacional” en la dicha Escuela de Magisterio de Pontevedra.

ITER FORMATIVO DE EMILIO

Emilio hubo de esforzarse para conseguir buenos resultados en los estudios en todos los cursos de Humanidades. Pero el tesón fue precisamente algo que no le faltó nunca: no se amilanó, sino que puso mucha voluntad y amor propio en todo lo que fuera progresar. Y consiguió esos buenos resultados.

A esta fuerza de voluntad se añadía que, a juicio de sus formadores, “iba bien, era cuidadoso de su vida espiritual, piadoso, cumplidor..., tenía buen espíritu, buen carácter, ¡Bien!”. Esto se corrobora con la propia estimación de sí mismo, pues ya antes del noviciado “considera que su actividad como salesiano estará en lo nuclear de la actividad típicamente salesiana(sic)”. En la carta de petición para ir al Noviciado habla de su “preocupación por salvar el alma, salvar almas...”; valora la caridad, la alegría, la amistad con Cristo, el amor a la Virgen, la confianza en Ella, y el deseo de llegar a ser sacerdote para dar “todo lo que soy y lo que corre por mis venas, por las almas”.

Era costumbre en el Noviciado escoger un lema en el que confluyeran las ilusiones de todos los novicios y concentrara la corriente de espiritualidad típica de cada curso. El Noviciado de Emilio, del que, junto con él, salieron sobresalientes salesianos, ostentó el nombre de “Tibidabo”. Tibidabo, bien sabemos, se refiere al templo nacional expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús

en la montaña del mismo nombre en Barcelona. La devoción al Sagrado Corazón fue, por tanto, un distintivo de este Noviciado. El Padre Maestro don José Arce, tan entusiasta él, se encargó bien de que los novicios supieran mucho de “fuego que arde en el corazón”, “amor a la persona de Cristo”, bondad, mansedumbre y dulzura como la de San Francisco de Sales, imitador del Buen Pastor. De ahí que Emilio se expresase así al pedir ser admitido a la primera profesión: “Es hora de lanzarse a Dios... con el humilde grito de: « estando Dios y María conmigo, esté yo siempre con ellos»”.

Los mismos sentimientos expresa en la renovación de votos, pues solía guardar las cartas de petición y prácticamente copiarlas. Destaca su confianza en María Auxiliadora. Y así lo aprecian los formadores, que muy escuetamente señalan: “Comportamiento y espíritu religioso buenos”.

SACERDOTE EN RODAJE

El primer destino que recibió Emilio, una vez ordenado de sacerdote, fue el recién estrenado Colegio “Nuestra Señora de la Piedad” de Herrera de Pisuerga (Palencia), en el que se formaban los Aspirantes Coadjutores de la Inspectoría y cursaban con ellos, además, estudios de Oficialía Industrial un grupo de alumnos externos y otros cursos de Enseñanza Primaria. Emilio llegó a Herrera con el cargo de “Catequista” y especial dedicación al alumnado interno de Aspirantes. Allí estuvo Emilio desde Agosto de 1963 a Noviembre de 1968.

Sobre su entrega y labor pastoral en esta presencia salesiana me atrevo a ofrecer mi testimonio personal:

“La presencia salesiana en Herrera de Pisuerga vino a cubrir una urgente necesidad de la recién creada Inspectoría de Santiago el Mayor, entonces con sede en Zamora. Se trataba de tener una casa donde situar el Aspirantado de Coadjutores Salesianos.

La “Ciudad” de Herrera (es su título desde tiempos de José A° Girón, ministro de Franco y natural de allí), allá por los años de 1958 disponía de un colegio nuevo sin que tuviera quien lo regentara ni saber qué orientación darle. Lo pusieron a disposición del Obispo de Palencia, por cuya mediación llegó a ser ofrecido a los Salesianos.

“El edificio había sido obra de los arquitectos José A° Corrales y Ramón Vázquez Molezún, entre 1954 y 1959. Este edificio era un buen ejemplo de estilo creativo y vanguardista de Corrales y Molezún, singulares exponentes de la

cultura arquitectónica española... El colegio se inauguró el 1 de Septiembre de 1959" (*Del libro Herrera de Pisuegra. Imágenes del siglo XX, del Excmo. Ayuntamiento de Herrera de Pisuegra, escrito por Luis Antonio Arroyo, Antiguo Alumno del Colegio*). Los Salesianos dejaron definitivamente Herrera el día 19 de Septiembre de 1969.

El Colegio fue exponente de arquitectura vanguardista, cierto, y valió el reconocimiento y premio en muestras internacionales, pero poco adecuado para climatología del Norte Palentino y, por consiguiente, complicado y problemático para vivir y realizar la misión salesiana en él. Los primeros Salesianos ocupantes, además de estrecheces económicas, sufrieron mucho las consecuencias del frío, el viento, la lluvia, la nieve... Aun le tocó a Emilio aguantar estas penurias, que tardaron años en solucionarse, pues ni la misma Inspectoría estaba en mejor situación para poder avalar.

Sin embargo, el equipo de Salesianos puso trabajo incansable, ilusión educativa y una creatividad encomiable.

La dedicación especial de Emilio se refería a los 90 Aspirantes Coadjutores que cursaban la Iniciación Profesional y la Oficialía de mecánicos, ajustadores, torneros, matriceros, y carpinteros, aunque también impartía clases al alumnado externo de los mismos niveles y cuidaba las actividades pastorales de todo el alumnado.

Su presencia y atención a los Aspirantes Coadjutores fue tan constante como la propia sombra. Él estaba en los dormitorios, en el comedor, en la capilla, en el patio, en los paseos... Lejos de ser la suya una presencia incómoda, aquellos jóvenes lo recuerdan por su solicitud, su preocupación, la defensa ante contratiempos¹, su amenidad e interés por tenerlos contentos, felices y atentos al día de mañana. Emilio ha tenido siempre fama de observador, "sicólogo"...

(1) *El señor X. X. tenía su huerta, camino por medio, al lado de nuestro campo de fútbol vallado con una red metálica no muy alta. Con demasiada frecuencia iban balones a pasear entre puerros, ajos, coles, zanahorias etc. El Sr. X. X., enfurecido, intentaba reventar los balones pisoteándolos con sus grandes botas de campo y... se tambaleaba sobre el surco; pretendía rasgarlos con el pico..., y el balón saltaba por los aires. Es de imaginar las risotadas de los chavales y el mal humor del señor X. X.... Y Emilio, pacientemente, aguantaba el chaparrón humillándose a pedir los balones...*

Años más tarde el señor X. X. asistió a un Homenaje a María Auxiliadora en Vigo y me preguntó por don Emilio. Procuré la entrevista, pues también Emilio asistía al homenaje, y fue admirable el apretado y largo abrazo que se dieron y cuánto gozaron comentando los recuerdos.

En los patios, además de jugar con los alumnos como el más apasionado, observaba, tomaba notas, decía “palabras al oído”, contaba bromas o distraía con arte de magia... Y en los paseos iba siempre rodeado de un grupo de alumnos pendientes de sus dichos, anécdotas y “cuentos”, de sus chistes y ocurrencias y, sobre todo, de su risa contagiosa al narrar las cosas.

Para visitar a estos jóvenes y a sus familiares en tiempo de vacaciones se imponía unos viajes incómodos, ayunos y sudores, noches en vigilia..., hechos con la mayor naturalidad.

La muerte en accidente de don Victoriano Rodríguez cerca de Vigo motivó que Emilio fuera elegido para ser Director del Colegio Calvo Sotelo de La Coruña en lugar de don Felipe García que iría a ocupar el puesto de don Victoriano en el Colegio de la Renfe de Villagarcía de Arosa. Recuerdo que, para despedir a Emilio, todos los Aspirantes desearon acompañarle hasta la estación del tren (4 kilómetros) y allí estalló la emoción mutua al arrancar el tren: flamear de pañuelos y enjugo de lágrimas.

Como hermano de comunidad, Emilio fue un cumplidor ejemplar en todos los aspectos: en su espíritu de oración y recogimiento, trabajador incansable, emprendedor, sencillo, alegre. “hombre bueno”, ejemplo de fraternidad y de gozosa convivencia. ¡Cómo recordamos sus risotadas al contar las anécdotas! Le encantaban las películas de Cantinflas. Bastaba mencionar la película “El Padrecito” para que cada día nos contara toda la película triscándose de risa...

Inserto aquí una interesante carta de un alumno de aquel entonces:

Estimado Sr. don Emilio Cabanelas: Espero y deseo que, al recibo de ésta, se encuentre bien; mi familia y yo estamos bien.

En primer lugar quiero identificarme, porque se estará preguntado ¿y quién es este que me escribe?’

Bueno, pues donde lo conocí fue en Herrera de Pisuerga. Le voy a dar algunos datos para ver si se acuerda. Soy de Tordesillas; estuve en el Colegio por los años 1964-67. En los estudios no fui ningún lince, lo reconozco. Lo que más me gustaba era el taller (y no se me daba mal del todo). De lo demás siempre me quedaba algún suspenso, sobre todo las matemáticas, que algún año me las dio usted, y recuerdo que en aquel semestre me aprobó, aunque reconozco que no lo merecía.; pero eso me animó mucho y me dio moral, por lo menos, para intentarlo. Luego, unos años más tarde hice delineación aquí en Valladolid. Lo hice al mismo tiempo que trabajaba.

Los deportes sí que me gustaban mucho, sobre todo el fútbol, aunque a lo demás tampoco le hacía ascos: baloncesto, balonmano...

Cuando salíamos de paseo me ponía con frecuencia a su lado, porque me gustaba ir oyéndole lo que nos iba contando; me resultaba muy ameno. Recuerdo con cariño todas aquellas excursiones que hacíamos por todos los pueblos de los alrededores de Herrera de Pisuerga.

Yo me casé hace veinte años. Tenemos una hija de dieciséis años y nos va muy bien.

Trabajo en la FASA y allí he coincidido con algún compañero de los que estuvimos juntos en el Colegio, como por ejemplo, Francisco Llamas y Jesús Morán.

Me gustaría mucho tener noticias tuyas; y siempre le recuerdo con gran cariño, y como una de las mejores épocas de mi vida.

Ahora paso con frecuencia por Herrera, porque me compré un apartamento en Comillas y me pilla de paso.

Reciba un afectuoso saludo de este antiguo alumno suyo que le recuerda con gran cariño y como algo bueno que pasó por mi vida.

Jesús Redondo Merinero.

DON EMILIO DIRECTOR

Emilio fue nombrado Director, como queda dicho, en Noviembre de 1967 para el Colegio Calvo Sotelo de La Coruña, Colegio de la Diputación Provincial, encomendado a la Congregación Salesiana desde los años 60; y estaría, como es norma, hasta el año 1973.

Volvería a ser director de nuevo en este mismo colegio en los años 1985 a 1991. Sin duda, los primeros años fueron ilusionantes y creativos, y los segundos, enriquecidos por la experiencia. Por cuanto afloraba a su mente y a sus labios, la casa de Calvo Sotelo llegó a ser la niña de los ojos de Emilio, sobre todo por la clase de alumnado, "los más pobres y abandonados", pero también por el ambiente que supo crear en la comunidad de serenidad, de confianza y de ilusión por la misión. Sus fluidas y favorables relaciones con la dirección de la Diputación contribuyeron a ese buen ambiente de la casa.

La procedencia del alumnado, unos 500 todos internos, era de jóvenes antes recogidos en otros centros de la Diputación. Se les instruía en Artes y Oficios (mecánica, tipografía, zapatería, encuadernación, carpintería...), se les

educaba humana y cristianamente y se trataba de relacionarles con la familia, que muchos desconocían, y buscarles un porvenir laboral y social digno y seguro. Hoy son muchos grandes profesionales, prestigiosos médicos (entre ellos el Doctor Cacabelos, por ejemplo, que lo trató en la última etapa), que recuerdan agradecidos su paso por el Colegio Calvo Sotelo y el trato recibido, especialmente del que era Director, don Emilio Cabanelas. Place decirlo, porque así lo he constatado de varios testimonios escritos en la revista "Airiños" de exalumnos del Colegio. Alumnos con situaciones personales complicadas, encontraron en Emilio un protector y un defensor en las dificultades, y un amigo siempre. Son incontables las historias a este respecto que tienen a Emilio como protagonista. Como un botón de muestra, recogemos de la revista Airiños este apunte de un antiguo alumno:

"Estuve en el centro (Calvo Sotelo) seis años: desde el inicio, en el curso de Ingreso, hasta la finalización de la FP en la rama de Artes Gráficas. Luego, gracias al que por entonces era Director, don Emilio Cabanelas (e.p.d.), por medio de una beca, me fui a seguir mi formación a la Universidad Laboral de Tarragona.

El tiempo de mi estancia en Calvo Sotelo fue la época que más determinó y, de alguna manera, orientó mi vida, mi formación, mi forma de ser y, tal vez, mi destino. Sin duda el espíritu salesiano tuvo mucho que ver en esto.

Dejando aparte los momentos difíciles, que los hubo, dejo constancia de las múltiples experiencias vividas en ese tiempo. Aprendí a convivir, a respetar, a trabajar y a formarme". Miguel Ángel Buján. 2012.

Es muy interesante ver en los apuntes diarios de Emilio su manera de vivir la historia de cada joven, las líneas formativas inculcadas y el ambiente familiar pretendido. Los apuntes a que me refiero son toda una enciclopedia de valores inculcados en las charlas, homilías y, sobre todo, en las Buenas Noches. Desde la más variada gama de puntos de urbanidad y educación a valores sociales y morales o formación cristiana y espiritual y conocimiento de Don Bosco y Familia Salesiana. He aquí algunas muestras:

-Valoración del trabajo: la honradez, el esfuerzo, el compañerismo, la responsabilidad..., de la solidaridad con los que no tienen, de saber compartir...

-Se ha de rechazar: la mentira, la hipocresía, el egoísmo, la venganza...

-Se ha de castigar: el robo, los enfrentamientos, las faltas de puntualidad, las ausencias...

-Se tolera algún fallo, algún disgusto, alguna palabra...

-Narración de la vida de Don Bosco, acomodada a los jóvenes..

-Presenta a Don Bosco como patrono del cine, de la Formación Profesional, de los ilusionistas, de Brasilia y de los Aprendices Españoles....

-Les habla de la presencia de los Salesianos en el mundo y de la labor que hacen, de las variadas ramas de la Familia Salesiana y diversos ambientes, de las editoriales y de las revistas salesianas, como el Boletín Salesiano, de los movimientos salesianos, de la Formación Profesional...

-Don Bosco educador, Sistema Preventivo de Don Bosco, la cercanía a los jóvenes en dificultad...

-De la alegría: dónde hay que buscarla y dónde no (las máquinas, revistas, tv., amistades peligrosas)

-Comportamientos ante las huelgas...: consecuencias, manipulación, su legalidad...

-Sobre prácticas en Alternancia y la contratación en el trabajo...

Los hermanos de Comunidad hacen de Emilio una valoración extraordinariamente positiva en este sentido, como se verá en los testimonios.

Emilio, después del primer sexenio de Director en La Coruña-Calvo Sotelo, pidió al Sr. Inspector el poder cualificarse académicamente para respaldar con título oficial su labor de enseñante e incluso la educativo-pastoral. Tenemos, pues, a Emilio en Madrid, en nuestra casa conocida como "La Pagoda", durante cinco años (1973-78) dedicados de manera muy especial a los estudios en la Universidad de Comillas. Debió, al tiempo, ejercer como Vicario de don Emilio Corrales, Administrador de la comunidad y finalmente Director durante dos años (1976-78). Ahí se empleó a fondo Emilio, pues ya no eran los mejores años para estudiar... Aun así, sacó el título de Magisterio en Pontevedra en 1976 y el de Licenciado en Psicología en 1978. Con este título formaría parte del equipo de psicólogos de la Inspectoría para realizar en nuestros colegios los diversos informes psicológicos de alumnos impuestos por la ley.

Añado que a esta capacitación de grado Emilio acumuló, a partir de ahora, una serie de cerca de treinta cursillos acreditados, computables a efectos académicos. Por vía de ejemplo, señalamos algunos:

1978: Cursillo sobre Test de Rorschach en el Instituto Calasancio de Ciencias de la Educación de Madrid.

13-Julio-1981: Curso: “Modificación cognitiva y enriquecimiento instrumental”. S. Pío X.

27-29/Julio 1981: Curso: “La Dislexia y su rehabilitación”. En la U. Complutense- Madrid. Y “Perspectivas actuales sobre Dislexia”, en León en 1984.

1988- “Actualidad de un Sistema Educativo”. Técnicas de Estudio. Valladolid, por el Centro Nacional de Pastoral Juvenil.

Entre 1990 y 91, varios cursos sobre el “Proyecto Curricular de Centro”, por la FERE.

1998: Xunta de Galicia –Política lingüística: “Cursos de Iniciación y de Perfeccionamiento na lingua galega”.

2001: Conferencia Episcopal Española: “Declaración Eclesiástica de idoneidad como Profesor en el área de Religión Católica”.

2004: Xunta de Galicia: Habilitado para enseñar Ciencias Sociales e Historia en el Primer Ciclo de la ESO. Y habilitado excepcionalmente para enseñar Ética.

Terminada su capacitación académica, Emilio vuelve a ser nombrado Director, en este caso del Colegio María Auxiliadora de Vigo (1978-84). Como animador de la Comunidad fue muy querido, debido a su temple, serenidad, su trabajo y adaptabilidad. Y respecto al Colegio, supo conservar el temple y el equilibrio precisos para momentos complicados.

Fueron años no fáciles desde el punto de vista comunitario, no sólo en el ámbito local, sino también en el inspectorial y mundial. Recordamos el tema del “aula abierta” de los Salesianos críticos con el sistema... Emilio, buen gallego, aguantó, minimizó, mantuvo una actitud abierta... Su actitud fue valorada, como refleja el testimonio que transcribimos a continuación, referido al envío de Emilio a un curso de formación en Italia en Febrero de 1979.

Se trata de un escrito dirigido al Inspector valorando el papel del Director Emilio Cabanelas y los riesgos de su ausencia:

-Temor a que la prolongada ausencia del Director pueda perjudicar notablemente la marcha del Colegio y de la Comunidad.

-Cómo hacer frente en el Colegio al paro indefinido de la enseñanza privada: él solucionó el paro intentado días atrás por el profesorado seglar.

-Emilio era consultado, por su mesura y prudencia, por los Directores de Centros de enseñanza no estatal.

-Su presencia positiva y constructiva en las reuniones conjuntas de Colegio y Padres de alumnos de BUP, COU, sería echada de menos.

-Dígase lo mismo respecto de las evaluaciones del COU con la presencia del Delegado Catedrático de la Universidad de Santiago, o su representación ante el Inspector Oficial del Ministerio: Emilio resolvía situaciones “como buen gallego”.

-“Sólo él lleva (y con gran acierto) la problemática planteada con el Ayuntamiento de Vigo, que compromete el futuro del Colegio.

Y en cuanto a la Comunidad, se valora su contribución a la unidad, que se puede ver resentida, “dado el buen espíritu que alienta en cada salesiano de esta casa”...

Se realizaron en la Obra de “San Matías” (fue el nombre histórico de aquella presencia) cambios estructurales importantes asumidos en parte por la Inspectoría Salesiana.

Cuando Emilio llegó a Vigo se estaba realizando una importante transformación de la Obra Salesiana: se había derribado toda la zona del antiguo teatro para ampliar el escaso patio y, sobre esto, construir una sala de cine de gran tamaño y competitiva como sala de cine familiar de cara al uso comercial. Además, en la cabecera, se construía un edificio de 8 plantas para ubicar el Centro Juvenil, el Centro de Antiguos Alumnos, tres plantas de aulas de Bachillerato y vivienda para una nueva comunidad, segregada de la ya existente, que había de ser la encargada de la Parroquia de María Auxiliadora. La parte antigua ganaba locales para gimnasio, biblioteca, aulas para la enseñanza infantil etc. Esta estructura duró pocos años... No fue fácil el acondicionamiento de los Antiguos Alumnos en la 5ª planta del nuevo edificio, menos a mano que el Centro anterior. No fue, sin embargo, un Director de obras...

Emilio dedicó energías para que funcionase bien la Asociación de padres de alumnos. Creo que lo consiguió.

Volverá Emilio, años más tarde, a ser nombrado Director por un trienio (2007-2010) en la Casa de Allariz. Fue en esos años cuando comenzó su decadencia, por lo que fue relevado de responsabilidades y destinado a la Casa de Vigo San Roque, donde, a la acogida de la comunidad, se añadía la proximidad de la familia, con la que podría compartir afectos y experiencias de la vida.

OTRAS RESPONSABILIDADES

Terminado el sexenio de Director en Vigo Colegio de María Auxiliadora, fue destinado al Colegio San Roque de Vigo con el cargo de Vicario del Director y orientador pedagógico del alumnado. Estuvo contento con este destino que le permitió poner en práctica con gran dedicación su preparación académica en Psicología, colaborando muy positivamente con la dirección de Caixavigo (así entonces) en la selección del alumnado.

Y al terminar su segundo sexenio de Director en La Coruña Calvo Sotelo, tuvo la suerte de formar parte de la primera comunidad de Foz (Lugo), que se hacía cargo del Colegio Martínez Otero, propiedad de la Fundación “Martínez Otero” y regentado antes por los Padres Maristas. Ocupó también aquí el cargo de Vicario del Director, pero fue más relevante su labor como administrador de la Obra, que comprendía, además del Colegio, unos terrenos propiedad de la Fundación, a la que dedicó un cuidado esmerado y eficaz.

Durante el curso 2000-2001 tenemos a Emilio en el Colegio de La Robla (León) como Vicario y administrador. Y, habiendo pasado unos meses en Curso de Formación Permanente, recibe un nuevo destino como administrador: la casa de Ourense en la que sólo estuvo un año (2002-2003). Al recibir carta de obediencia para este destino, le escribe el Sr. Inspector: *“Aprovecho estas breves líneas para expresar lo que es el motivo principal de esta carta: agradecerte tu disponibilidad en aceptar la tarea encomendada. Resulta realmente fácil llevar a cabo esta delicada tarea cuando las convicciones de los hermanos como religiosos son profundas, y cuando el sentido de la Inspección está tan vivo. Gracias”.* Ángel Fernández Artime.

De más duración fue su estancia en Castrelo-Cambados (2003-2007), también como administrador, como Consiliario de Antiguos Alumnos de Don Bosco y como colaborador en las parroquias rurales atendidas por Salesianos de la comunidad.

En Allariz (2007-2010), además de Director, ejerció también como administrador y Animador de la Asociación de María Auxiliadora, Y, así mismo, colaboró en la atención de parroquias confiadas a la Comunidad Salesiana de Allariz.

Emilio fue una persona muy querida por los diversos grupos de la Familia Salesiana, bien por su cercanía y animación como Director, o bien como Delegado de la Comunidad para animar alguno de los grupos externos. Siempre fue muy trabajador, simpático y afable.

TESTIMONIOS

Adolfo Requejo

“Conviví con Emilio los seis primeros años de la presencia salesiana en Foz –cursos 1991-97), y los tres últimos años de Emilio con salud –cursos 2007-10- en Allariz. Fueron nueve años en estrecha relación de trabajo inquietudes y responsabilidades.

No siempre coincidimos en la manera de enfocar los quehaceres de la empresa de cada día, pero siempre terminó la jornada con una fotografía de buen humor sobre lo emprendido.

Emilio fue un hombre responsable y tenaz en el trabajo que le encomendaban y en todo lo que se proponía. Sobre los asuntos que al principio no dominaba, preguntaba y anotaba, volvía a preguntar y anotar, hasta que conseguía estar seguro y desempeñarlos bien, como a él le gustaba repetir, “siempre atento a los imprevistos”.

Emilio fue siempre dócil a los superiores, buen hermano de los hermanos salesianos, interesado por los distintos grupos de la Familia Salesiana, atento y servicial con todos. Le guiaba siempre el celo pastoral y el amor a María Auxiliadora y a Don Bosco, a los que tenía con frecuencia en los labios y siempre en el corazón.

Su docilidad a los superiores y su espíritu de servicio le imposibilitaron para negarse nunca a desempeñar el cargo de Director o de administrador –de servidor de todos- que desempeñó prácticamente durante toda su vida salesiana en diferentes ambientes.

Emilio era un hombre de paz: una paz que le brotaba de su felicidad interior y de su deseo de construir comunidades al estilo de Don Bosco. Con actitudes siempre de bondad, humildad, paciencia y perdón, sembraba el quehacer diario con el saludo adelantado, con la broma y el chiste frecuentes –muchas veces repetidos, pero, en su boca, siempre nuevos-, con la exacta puntualidad en los encuentros comunitarios, con el detalle oportuno a cada hermano, con la conversación amena en la mesa...

Quería entrañablemente a la Congregación y a todo lo que tuviera relación con la misma. ¡Cuántas veces nos contaba “aventuras” de su niñez con sus compañeros y superiores en Cambados y Arévalo! Su corazón estaba lleno de amor a sus padres, sus hermanos, sobrinos, sus primos. ¡Cuántas veces nos contaba sus recuerdos de la infancia con ellos en Barbantes! ¡Y cuántas los éxitos, “fuera de serie”, de sus sobrinos y primos, una vez adultos!

Alguien dijo de Emilio que era “un brazo de mar”. Que Dios tenga en el mar de sus brazos a este sencillo y gran salesiano.

José M^a Núñez

Mi amigo y compañero de muchos años de formación, Emilio era un hombre previsor. Practicó el sistema de Don Bosco como buen psicólogo, con la picardía de la tierra en que nació y el cariño de sacerdote. Tú no sabías si subía o bajaba la escalera, él sí. A veces sacaba su libretita cargada de encomiendas, visitaba a autoridades, sermones que preparar, juegos u ocurrencias con que entretener. Su presencia bondadosa, risa fácil y contagiosa, hacían tolerables las largas historias que contaba, nubes que hacía desaparecer y trucos de magia casera. Lo de la fascinación por la “magia” nos viene a los dos de lejos, cuando don Jesús Marcellán, en el año 48 del siglo pasado, con el mismo embrujo, intentaba, en el Pazo de Cambados, quitarnos la morriña a los niños recién llegados de nuestras casas para ser aspirantes salesianos. Éramos 40 niños en primer curso repitiendo el “rosa, rosae...”. Un buen día, don Pedrito pasó por la clase haciéndonos firmar en un papel. Aquel documento está enterrado con unas medallas con la primera piedra del Colegio de Castrelo-Cambados. Tengo la foto con los profesores y bienhechores de entonces. Emilio, aun ahora sabía el nombre y andanzas de todos. Al año siguiente nos trasladaron a Arévalo (Ávila) para estudiar, con otros tantos compañeros que procedían de Astudillo (Palencia), capitaneados por Isauro, el segundo curso de aspirantado. Profesamos en Mohernando (Guadalajara) casi un centenar de Salesianos. ¡Tiempos apasionados aquellos!

En su corta etapa en este Colegio de San Roque-Vigo se encargó del Centro Juvenil al que bautizamos con el nombre de “Xentenova”, por la tropilla que lo habitaba los domingos. Preparaba a conciencia las charlas a los Catequistas y el Centro prosperaba.

Le segunda vez vino a Vigo enfermo y su preocupación era celebrar dignamente la Eucaristía...

César Azpeleta

Con Emilio Cabanelas he tenido el gusto de disfrutar de su compañía en tres tiempos. Los tres años de aspirantado en Herrera de Pisuerga, como Catequista él; un verano en La Coruña-Calvo Sotelo, siendo él Director; y los otros seis años de Director, por segunda vez, en el mismo Colegio. Es factor

común en todos esos años la cercanía, las atenciones, la familiaridad y la presencia activa en toda conversación, reunión y cualquier actividad que se hiciese en grupo.

En Herrera era el primero en hacer y demostrar que disfrutaba con el deporte y, además, en los veranos institucionalizó campeonatos y deporte en general, que nos ayudaba a mantenernos en forma y fortalecer el espíritu.

Para mí ha sido un ejemplo en el trabajo con los residentes y personal de Calvo Sotelo, con su entrega al Señor, incansable cuentacuentos, anécdotas e historias, que nos hacía estar atentos, nos divertía y lo pasábamos “bomba” con él. Su sonrisa siempre fue contagiosa y con bondad; sus ocurrencias creaban un ambiente de alegría y relax que atraía y hacía familia.

Por donde ha pasado ha dejado huella en las atenciones a los hermanos de comunidad, al personal de servicio y a todas aquellas personas con las que ha convivido. En una palabra, un salesiano ejemplar, según el estilo y el espíritu de Don Bosco.

Narciso de la Iglesia

Querido Pacheco:

Me acaba de llegar la noticia del fallecimiento de Emilio Cabanelas. Me uno al dolor de toda la Inspectoría por su pérdida terrenal, pero también me uno a la alegría de saber que tenemos un buen salesiano que intercederá por todos nosotros al lado de Don Bosco y de María Auxiliadora, en vísperas del comienzo de su Novena.

Mucho y bien trabajó, sobre todo en Vigo y en Cambados con esa alegría que le caracterizaba, teniendo siempre a punto la nota graciosa o el chiste adecuado a las circunstancias. El Señor se lo premie generosamente.

Mientras te escribo estas letras escucho música gallega en su honor.

Rosa María

Querido Pacheco: Anoche me enteré del fallecimiento de Emilio Cabanelas, e.p.d., que, no por esperado, ha sido menos sentido. A la verdad, me ha impactado el rápido desenlace; y, aunque pienso que, tal como estaba, Dios le ha hecho mil favores con llevárselo a gozar del premio merecido, no dejo de lamentarlo. Será un colaborador menos en la Inspectoría, pero un intercesor más en el cielo. Pido por él y para que consiga del Señor al menos un suplente,

ya que la mies es mucha. Pido también por ti, que eres quien lleva el peso de la organización y del impulso VITAL de la Inspectoría.

Un fuerte abrazo.

Mary Paz

Para MANOLO y José Rodríguez Pacheco.

Asunto: mi más sentido pésame.

¡Buenos, aunque tristes días!

Os escribo con dolor de corazón para enviaros mi más sentido pésame por el fallecimiento de don Emilio Cabanelas. Hace un momento me lo ha comunicado Mateo y no he podido reprimir las lágrimas. Siento muchísimo su pérdida y me gustaría poder estar ahí mañana en el funeral, pero, como me temo que no podrá ser, quería deciros a los dos que me duele de verdad su pérdida. Le tenía mucho cariño y, aunque era de esperar por todos, el momento se hace duro.

Un abrazo muy fuerte y todo mi cariño. Mary Paz.

Agustina Estévez (Presidenta de ADMA de Vigo-San Roque)

Siento profundamente el fallecimiento de Emilio, al cual le tenía un especial cariño por su simpatía, su bondad y generosidad.

En mi nombre y en nombre de todos los miembros de ADMA del Colegio Hogar-San Roque de Vigo, recibid nuestro más sentido pésame, uniéndonos en oración al dolor de sus familiares y a todos los miembros de la Familia Salesiana.

Jesús Sáez Cruz

Para José Rodríguez Pacheco.

Al leer tu carta anunciando el triunfo de nuestro querido hermano Emilio Cabanelas, se divisa tu sentimiento de dolor y tu aflicción por la pérdida material de este hermano al que tanto querías y que tanto bien ha hecho en la Inspectoría y a todos los que lo han tratado. Es ciertamente un buen ejemplo de lo que ha de ser un salesiano de nuestros días. Descanse en paz con Cristo resucitado. Ha logrado el triunfo que anunciaba Don Bosco. Rezamos por él, por su eterno descanso, y para que el Señor nos siga enviando personas que se dejen la piel por Cristo y por Don Bosco, como él.

Un abrazo.

RECORDANDO A DON EMILIO CABANELAS

Artículo publicado en la revista "Airiños" de los AA. AA. de Don Bosco del Colegio Calvo Sotelo de La Coruña. Junio de 2012.

Don Luis Lozano Merino

Don Emilio Cabanelas nos ha dejado; ha marchado a sus setenta y siete años, con la vida plena, la labor cumplida. Llegaba desde el mar, a donde van a parar todas las aguas de la tierra y no se acrecienta. Sólo juega a las olas para llevar a las playas los desechos que los hombre le regalan.

Vino a despedirse en Castilla y León, tierra donde se formó como hombre y salesiano. Era hombre de tierra adentro. Tales hombres son diferentes: recios, serios, formales... Pero sueñan con el mar, porque en el ancho mar está la placidez y rotundidad de mareas, olas y sirtes.

Don Emilio vivió muchos años abierto al mar, que hace a las personas un tanto desarraigadas de los suyos, porque siempre amanece mirando un horizonte nuevo.

SALESIANO

Don Emilio era un modelo de salesiano. Si alguien, desconocedor de nuestro carisma, quisiera saber cómo se dibuja el modelo de salesiano, podría acudir a muchos nombres, pero uno específico sería don Emilio.

Hombre que explicaba muchas veces a sus chicos que fueran buenos cristianos y buenos ciudadanos, podía añadir: mírame a mí. Mi fe me ha hecho para los demás, ayuda, ejemplo, compañía; mi humanidad me ha hecho feliz en el mundo que vivimos.

Podía ver frustrada su vocación por los nuevos tiempos; no era don Emilio de esos. No hablaba mal del mundo moderno, no hablaba mal de las políticas, ni de la sociedad; mucho menos de la religión que amaba. Era sacerdote feliz; salesiano, católico feliz, orgulloso de su Iglesia.

Amaba su tierra que le vio nacer, amaba sus gentes a las que quería honradas, religiosas, salesianas.

EN EL MUNDO

Era feliz en este mundo con los huérfanos, con los pequeños, con los descreídos, con los abandonados.

Era el modelo de buen cristiano y buen ciudadano porque amaba su tiempo y su religión. Podía alardear de su status eclesiástico y ciudadano; se sentía a gusto en ellos, pero sin orgullo.

Amar el mundo en que vivimos es una señal de madura sensatez. Primero, amar lo que se quiere cambiar; después trabajar para colaborar en el cambio.

Muchas de las energías de los apóstoles, de los maestros, de los creyentes, se pierden en la inútil discusión de los tiempos y las cosas.

Don Emilio no hablaba de grandes doctrinas, ni de grandes teorías psicológicas; podía hacerlo, pero su lenguaje era el del maestro cercano, del sacerdote educador, del educador evangelizador. Cercano y a la llana, con más sonrisa que palabras; con más bromas que lamentos; con más magia que rotundas sentencias.

OPCIÓN POR LOS POBRES

Don Emilio trabajó con los pequeños del mundo, con los olvidados de la sociedad, con los marginados de la clase. Su paso por los colegios del Naranco, de Calvo Sotelo, del Colegio Hogar, por el mismo Foz, fue la definición del icono salesiano: predilección por los pequeños y los pobres.

Ingente fue la labor de la Iglesia –la Congregación Salesiana en vanguardia– que realizó en la España de la posguerra. Asumimos como una Congregación pobre, los colegios en colaboración. Nunca en esas obras se cumplió mejor el lema de Don Bosco: “Da mihi animas coetera tolle”, dame almas, llévate lo demás. No eran nuestros los edificios, no eran nuestras las “cosas”, pero éramos felices con las personas, con las “almas”.

Don Emilio es prototipo de ese salesiano que se entrega a los pobres y abandonados. Su vida apostólica la pasó en centros en colaboración, con muchachos en dificultad.

Las cualidades personales de don Emilio eran las adecuadas para esos centros. Emilio era paciente, un poco socarrón ante los problemas, exuberante narrador de situaciones ridículas o felices. El hombre positivo y feliz con lo que la vida le trajera.

HAZTE AMAR

El salesiano es como un caleidoscopio: tiene ángulos variados e inverosímiles. Hay misioneros y mecánicos, hay predicadores y sociólogos, historiadores y confesores... Don Emilio es el prototipo del salesiano del Oratorio. Si se le quiere situar en un ambiente propio, sería en el patio de un Oratorio Festivo. Allí ejerce, como Don Bosco, de entretenedor y de músico, de rutero y de saltimbanqui, de maestro y de cura.

Conversador empedernido, don Emilio; charlista ocasional, al hilo de la situación y de la vida. No lo veo como conferenciante, lo veo como conversador de todo y con todos.

Saber amar y demostrar que se ama. Ese era el consejo de Don Bosco. Don Emilio era modelo del mismo; estoy por apostar que nunca hubo una persona que no quedara atraída por su sencilla simpatía. Era de las personas que crean calor humano: parecería que su eterna sonrisa era ocasional, era apostólica; reía y hacía reír para ganarse amigos.

ALZÓ EL VUELO

Vino del mar a tierra firme; como todo barco que se precie de andar en el mar es dejar estelas; huellas, rastros que indican caminos y pasadas. Don Emilio Cabanelas vino del mar, dejando huellas de espuma salesiana; marchó a tierra firme en León, dejando caminos. A sus lados, florecen palmeras, mirtos y rosales de triunfo y de gloria.

Desde tierra adentro se vio volar entre nubes gloriosas una gaviota que se perdió en el mar. Llevaba en volandas la vida hasta el más allá; era el ultreya de un peregrino de la vida que consumó el camino en la gloria de Dios.

En el Funeral de Emilio Cabanelas

José Rodríguez Pacheco, Inspector. León, 15 de Mayo de 2012

Queridos hermanos:

Estamos aquí reunidos, familiares, salesianos, amigos y familia salesiana celebrando la Eucaristía. Como todos sabemos, Eucaristía significa Acción de Gracias. Y eso es lo que estamos celebrando: un gran Gracias por la vida que el Señor nos ha regalado a cada uno de nosotros, un gracias inmenso por el don de la Fe que nos permite vivir estos momentos tristes y duros desde la Esperanza. Y principalmente un Gracias muy grande por la vida entregada y por el testimonio vivido por Emilio.

Estamos en tiempo de Pascua. El tiempo en el que celebramos el momento culminante de nuestra historia. Un tiempo en el que este año, en el plazo de un mes, la muerte nos ha visitado por dos veces.

Sentimos, cómo no, un profundo dolor, porque nadie quiere morir, porque nos agarramos con fuerza a nuestra vida, y lloramos ante el final, ante la separación. Nos entristecemos cuando nos hablan de despedidas.

Nos pasa lo mismo que a los Discípulos de Jesús, como acabamos de escuchar en el Evangelio. “Por haberos dicho que me voy al Padre, la tristeza os ha llenado el corazón”. Aquellos que habían compartido muchos momentos de su vida, no comprendían nada de lo que les estaba diciendo. No comprendían que un hombre que había pasado haciendo el bien, un hombre que había tenido una especial relación con Dios, al que incluso llamaban “Padre”, ese Padre no le iba a hacer caso en el momento principal de su vida, librándole del dolor y de la muerte. Ellos no entienden. Y su reacción es quedarse desconsolados, sin entender lo que está sucediendo, y quedarse sin esperanza.

Tal vez nos pasa a nosotros lo mismo. Lo mismo que le pasa al recién nacido que sufre y llora cuando le llega el momento de asomarse a este mundo. Porque no sabe lo que le espera a la otra orilla. ¡Estaba tan bien en el seno de la madre!

Llora el recién nacido y se alegran y lo celebran todos los que le esperan. Y hasta decimos que la futura mamá se encuentra en estado de buena esperanza. Es lo que pasa a los Apóstoles, aunque al principio sigan sin entenderlo. Jesús les asegura al verlos tan tristes: “Os conviene que me vaya... Os enviaré al Paráclito”. Así irán comprendiendo que la muerte no tiene la última palabra, que ese Dios, a quien Jesús se atrevía a llamar Padre, no le

ha abandonado a la oscuridad de la muerte, sino que le ha resucitado y dado nueva Vida, una vida en la que ya no habrá llanto ni dolor. Y es que nuestro Dios es un Dios que por fin ha vencido a la muerte y que con su triunfo nos ofrece sentido pleno para toda nuestra vida. Un Dios que está por encima de la muerte y que está interviniendo en nuestra historia. Un Dios que quiere que nuestra vida sea un momento de Salvación para nosotros. Y un Dios que nos llama, nos con-voca –vocación– porque tiene un proyecto para cada uno de nosotros: que seamos salvación para aquellos que pone en nuestro camino. Y quiere que esta Gran Noticia primero ellos, los primeros, y ahora nosotros, la vayamos divulgando entre los que nos rodean: Jesús ha resucitado y todos resucitaremos con Él.

Una Gran Noticia para aquellos que habían quedado desconsolados, que no entendían nada. Una Gran Noticia que hemos de pasar a aquellos que a lo largo de la historia, también hoy, se sentían y se sienten olvidados de todos, incluso olvidados del mismo Dios. Esa Gran Noticia nos hace comprender que este Dios ha estado siempre presente, aunque no lo percibamos. Ese Dios estuvo sufriendo con Jesús y sigue sufriendo en los tristes y en todos los excluidos y marginados de nuestro mundo.

Y esa Gran Noticia se tiene que hacer realidad en cercanía, en alegría y liberación para aquellos que se sienten más solos, no queridos por nadie, atezados por tantas cadenas, cepos y cerrojos... Como el panorama que nos presentaba la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles.

Queridos hermanos y amigos todos: Las dos lecturas, la Palabra de Dios que hemos proclamado, son las de hoy, no son rebuscadas. Será casualidad, pero he percibido en ellas mensajes que encajan perfectamente en nuestra celebración, porque pueden reflejar nuestra tristeza, nuestro no llegar a entender por una parte, y por otra, lo más significativo de cuanto nuestro hermano Emilio trató de llevar a cabo en su vida.

No os voy a hacer un panegírico de Emilio, ni de sus estudios, -Filosofía, Teología, Magisterio, Psicología-, no os voy a contar su vida, muchos la conocéis tal vez mejor que yo. Ni siquiera diré de su disponibilidad para todo, como cuando no hace todavía cinco años le pedimos si podía ir de Director de la Comunidad de Allariz, y respondió con una sonrisa: ¡Creí que después de la jubilación ya me dejaríais más tranquilo!

Desde que anteayer por la noche leí las lecturas de la Eucaristía de hoy, no se me ha ido de la cabeza aquello de que “las puertas [de la prisión] se abrieron

de golpe y a todos se les soltaron las cadenas”. Inmediatamente pensé en Emilio que se dedicó a abrir puertas y ofrecer futuro; las asocié a uno de aquellos Centros educativos, a los que la gente de bien llamaba “hospicio” y en el que Emilio estuvo por dos veces (12 años) de Director. Y le pedí a alguien que compartió gran parte de sus desvelos que me pusiera algo telegráficamente. Lo comparto con vosotros:

“Para mí Emilio fue un Gran Sacerdote, un Gran Educador, una bella persona.

Estar al lado de Emilio en sus tiempos jóvenes (estoy hablando de final de los sesenta y principio de los años setenta) era contagiarse de su celo Sacerdotal y su entusiasmo como Educador y como persona; el Sistema Preventivo era su norma y estaba siempre buscando y adelantándose a los acontecimientos.

Cosas que me impresionaron:

-Su celo y esfuerzo en buscar por los medios que fuera: Diputación, Registros Civiles, o por el medio que estuviera a su alcance, localizar las familias de los muchos acogidos que venían de los distintos Centros de la Diputación y que no conocían a sus familias.

-El interés por buscarles trabajo, en los veranos, ayuda de cualquier tipo incluso el económico, proporcionándoles algún dinerito para que no fueran distintos de los que tenían alguna posibilidad.

-Llegó a buscar Becas para el que tenía capacidad de estudio –“Mi más sentido pésame en estos duros momentos”, dice en telegrama el profesor Doctor Ramón Cacabelos desde EuroEspes-. Buscó trabajo en Alemania y Suiza para aquellos cuyo futuro era muy incierto y que no podían con los estudios reglados.

-Para él el tiempo no contaba; estaba siempre pendiente de buscar, hacer o conseguir algo en beneficio de tantos necesitados como había.

En la segunda etapa (1985), ya habían pasado por medio 12 años, pero la línea era la misma: entrega, servicio, ilusión.

Otros detalles:

-Alegría: estar a su lado apetece, siempre tenía alguna cosa que contar; viajar con él daba gusto porque siempre se fijaba en cualquier cosa para echar una buena carcajada; si ibas con él por la ciudad siempre buscaba algo para hacerte la vida agradable, reírte, olvidarte de aquello que te pudiera estar preocupando; en definitiva un gran Sicólogo, que además de serlo “ejercía”.

-Y qué decir de los juegos de manos, magia,... una importante faceta de su vida. Supo sacar de cualquier “detalle o anécdota” el sabor “positivo” de la vida.

-Acaba de estar aquí en mi despacho un profesor y Presidente de AA.AA., le pedí su impresión... “Lo máximo”, respondió; y añadió “en todos los campos”.

-Como persona, muy apreciado y querido por todos, Personal de Servicio, Profesores”.

Queridos amigos: Todo esto, ¿no nos recuerda a Don Bosco? Don Bosco se hizo santo desgastando su vida por los jóvenes, buscando siempre la manera de llevarles la Gran Noticia, de ser para ellos signo y portador del amor de Dios.

Emilio en uno de sus cuadernos de notas, dejó frases como estas: *“Compartir y comunicar nuestro encuentro con el Sacramento del Amor, es continuar la Eucaristía, haciendo de enviados a los demás no para que vengan*

a Misa, sino para llevarles la misa a ellos. Don Bosco salía en busca de los jóvenes para hablarles de Jesús”.

“Nuestra respuesta debería ser un AMOR APASIONADO por CRISTO y por los JÓVENES más pobres”.

“La santidad no es la tristeza de las privaciones, no. Si Dios nos dice sé feliz, es que es posible ser feliz. El amor también pasa por el sufrimiento, la enfermedad, el dolor, la soledad”.

“Si muchos salesianos han llegado a la santidad, ¿por qué no vamos a ser santos nosotros?”.

“Por estar enfermos ¿dejamos de ser salesianos? No, porque entregamos todo hace ya tiempo”.

Hermanos y amigos: nosotros vamos a recibir esta semana la Urna-reliquia de Don Bosco, que va a peregrinar por nuestras casas. ¿Os imagináis con qué ilusión prepararía Emilio este encuentro de Don Bosco con los jóvenes? ¿No creéis que 'con su manera de contar' les ayudaría a descubrir los sueños que Dios y Don Bosco tienen para cada uno de ellos? ¿No creéis que con su entusiasmo les ayudaría a hacer realidad estos sueños?

Termino. Si creemos en la Gran Noticia de Jesús Resucitado, como creyó Don Bosco, como creyó Emilio, repetiremos con Pablo VI: *“La causa del hombre no sólo no está perdida, sino que se halla en clara ventaja... No es sueño, no es utopía, no es mito... Es realismo evangélico. Cristo está vivo y Resucitado”.*

Si Cristo no hubiera resucitado no tendríamos ninguna esperanza que aportar a los jóvenes. Pero si Jesús está Vivo y Resucitado la vida tiene sentido, nuestros pecados están perdonados. Ya no nos morimos para siempre. Es posible ser feliz y hay que hacer felices a los que están a nuestro lado. La Resurrección de Jesús fundamenta y da sentido a nuestra fe cristiana. Es más: Ahí nace la fe.

Seguimos la celebración. En ella vamos a dar gracias a Dios porque ha resucitado a Jesús y porque eso nos ofrece un motivo de esperanza para saber que este Dios está por encima del dolor y de la muerte y nos ofrece el camino de una vida en plenitud para todos nosotros.

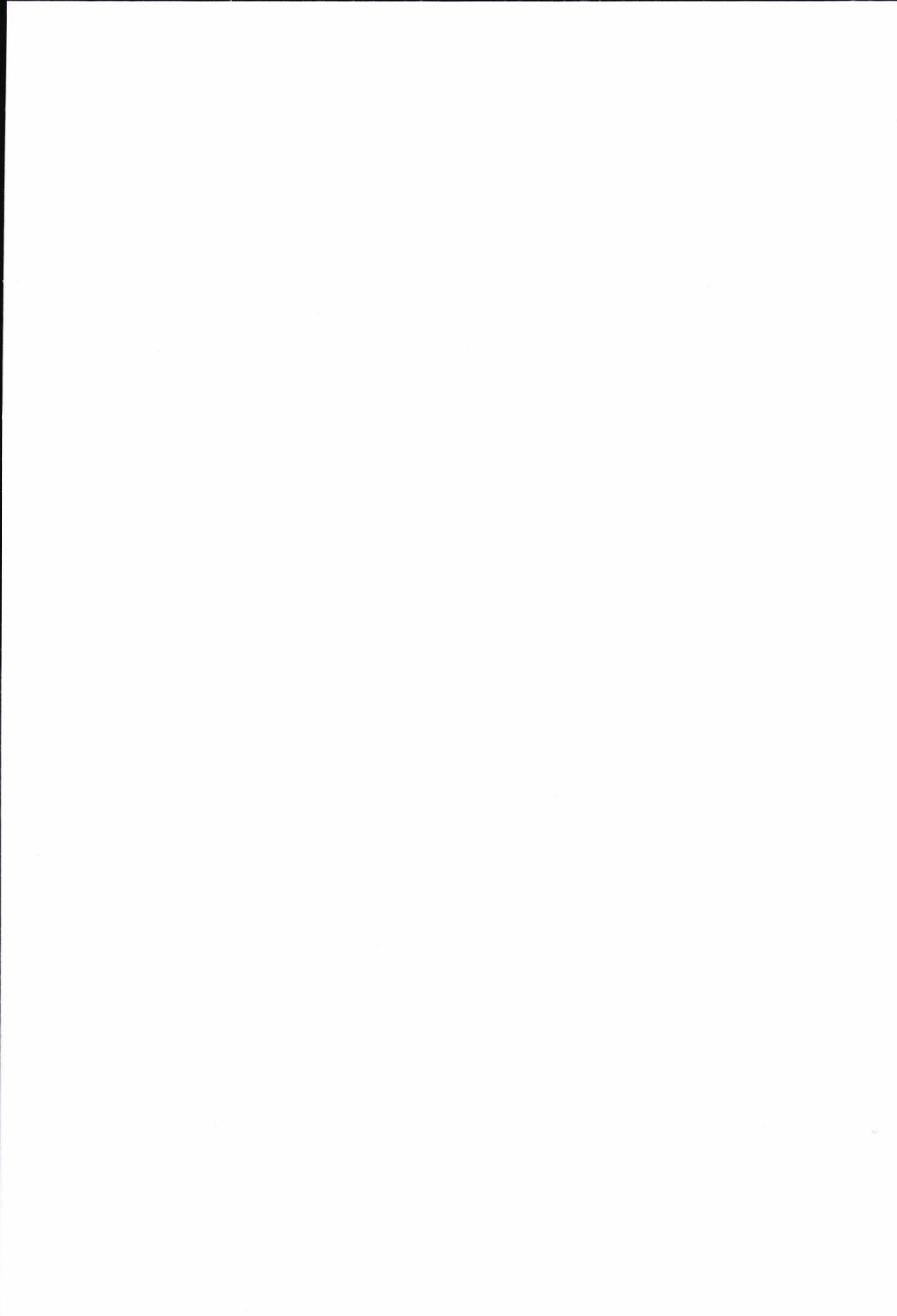
La vida de Emilio nos deja un recuerdo amasado de cariño, de amor, de entrega. Que su ausencia no nos paralice, sino que ese recuerdo y esa ausencia haga crecer en nosotros lo que él nos dejó.

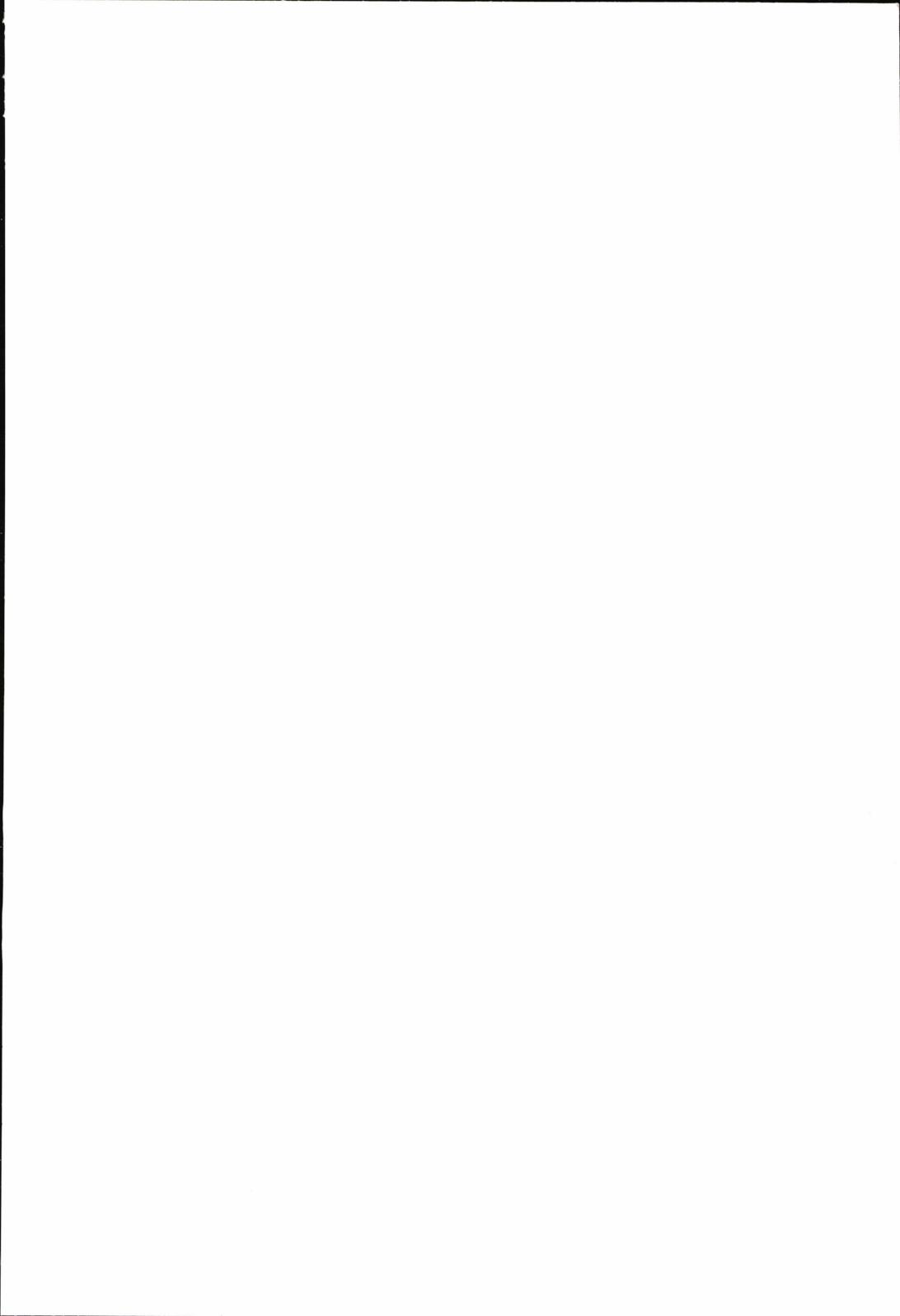
Estamos a 12 días de Pentecostés. Pidamos a Jesús que envíe su Espíritu sobre nosotros. Él nos enseñará y nos ayudará, como ayudó a Emilio, a llevar a cabo lo que nos sigue pidiendo Don Bosco: *“que seamos signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes”*.

Querido hermanos: Damos gracias a Dios por la vida de Emilio y por su fecunda labor como salesiano identificado con lo más esencial de nuestro carisma, su dedicación a los jóvenes más pobres y abandonados, trabajando por ellos con la ilusión y la magia de hacer posible y visible lo que está oculto, pero está, en el corazón de cada joven: llegar a ser un hombre cabal, un honrado ciudadano y un buen cristiano.

Eleuterio Lobato

Director de la Casa Inspectorial







Inspectoría Salesiana Santiago el Mayor

Avda. Antibióticos, 126
24009 LEÓN.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Emilio Raúl Cabanelas Salgado

Salesiano Sacerdote

Barbantes (Ourense), 7 de Diciembre de 1934

† León, 13 de Mayo de 2012

a los 75 años de edad, 59 de Profesión Religiosa y 49 de Sacerdocio.